



Póker político

Matías Pascal

La mano cargada de Morena: el bluff que puede acabar con la democracia



Adán Augusto López y Ricardo Monreal Ávila

Morena está jugando una mano alta, y su apuesta va con todas las fichas al centro. La iniciativa para impedir que la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) revise reformas constitucionales no es un simple movimiento político. No, señores. Esto es un *all-in* descarado, un intento de monopolizar la mesa y eliminar a cualquier oponente que intente hacerles un *call*. Los jugadores de esta jugada sucia ya los conocemos: Adán Augusto, Ricardo Monreal, Fernández Noroña y Sergio Gutiérrez Luna. Estos tipos están moviendo las piezas como si tuvieran el póker de ases, pero lo que no quieren que veas es que están jugando con cartas marcadas.

La SCJN, ese último árbitro imparcial que nos queda en el juego democrático, es el objetivo a eliminar. Morena no quiere que nadie más tenga la capacidad de cuestionar sus decisiones. Si logran aprobar esta reforma, se habrán asegurado que la SCJN quede fuera de la jugada, sin poder revisar ni una sola de las reformas que Morena se saque de la manga. Y ojo, esto no es sólo eliminar un *check*, es borrar por completo cualquier posibilidad de balance en la partida.

Adán Augusto, con su pose de jugador seguro, dice que esto es para defender la "voluntad del pueblo." ¿Voluntad del pueblo? ¡Por favor! Morena no tiene el *full* de apoyo que cree tener. Ganan manos porque tienen una mayoría en el Congreso, pero eso

no significa que puedan ir por la vida haciendo lo que les venga en gana. *Sus encuestas no les dan un flush perfecto de aprobación, pero aún así, van con todo, como si la mesa estuviera completamente a su favor.*

Esta reforma que proponen es un *raise* brutal: quieren que ninguna reforma constitucional pueda ser impugnada ante la SCJN. Es decir, cuando el Congreso apruebe una reforma, se acabó el juego, no habrá quien haga un *call*. Morena está eliminando los contrapesos que han mantenido el equilibrio en el país por años. Y claro, al ser los dueños del mazo, creen que nadie puede cuestionarlos.

¿Qué significa esto para los ciudadanos? Significa que cualquier cambio que Morena quiera hacer -en derechos humanos, electorales, económicos- pasará sin que nadie le ponga freno. No habrá segunda vuelta, no habrá revisión. Morena tendrá la mano ganadora en cada jugada, y los demás sólo podremos mirar desde la banca.

Noroña, siempre dispuesto a hablar del "pueblo", está en su mejor papel de *bluffer* profesional. Pero no nos engañemos, este tipo no representa a todos los mexicanos. No tiene el *full house* de apoyo que dice tener. Y lo peor es que con cada movimiento que hace, sigue ignorando las voces críticas, como si nadie más tuviera derecho a sentarse en la mesa. Morena está jugando a eliminar a los rivales, no a proteger al pueblo.

Ricardo Monreal, el que alguna vez fue un jugador estrella, ahora parece más bien un *fold* andante. Perdió la oportunidad de ser el candidato a la presidencia y desde entonces ha jugado sus cartas con un perfil bajo. Ya no es el estratega que conocimos, ahora ha tirado sus cartas, dejando que Morena haga y deshaga a su antojo. ¿Dónde quedó el Monreal defensor de la Constitución? Hoy, sólo se ha alineado con la jugada de su partido, sin importar que esto implique darle la espalda al juego limpio.

Y Gutiérrez Luna, el que está orquestando esta movida, ya dejó claro que no quiere que ningún juez se meta en las decisiones del Congreso. Para él, la Corte es sólo un estorbo que hay que sacar de la mesa. Pero, ¿qué pasa cuando un solo partido controla la mesa de juego? El autoritarismo se vuelve inevitable. Lo que Gutiérrez Luna está proponiendo es un *blind* total para Morena: control absoluto y ningún oponente con la capacidad de pararlos.

El problema aquí es que Morena no sólo quiere ganar esta partida, quiere quedarse con todo el torneo. Quiere que la SCJN sea irrelevante, que no haya ningún *check* en sus jugadas, y eso nos deja a todos los demás fuera del juego. Si eliminan a la Corte, no habrá freno para sus reformas, y lo que está en juego es el destino de nuestra democracia.

Nos están haciendo un *bluff* gigantesco, y muchos no se están dando cuenta. Morena apuesta fuerte porque sabe que si pasa esta reforma, no habrá vuelta atrás. Tendrá el control total de la mesa, y los ciudadanos quedaremos mirando desde fuera cómo se reparten las fichas.

¿Vamos a dejar que esto suceda? Morena juega como si ya tuviera la mano ganada, pero no tiene el respaldo de todos. Nos está haciendo creer que esta jugada es por el bien del país, pero la realidad es que está apilando las fichas para que nadie más pueda sentarse a jugar. No tiene el *royal flush* que quiere aparentar, pero actúa como si lo tuviera.

En el próximo *Póker Político*, seguiremos desenmascarando estas jugadas sucias. Morena no quiere contrapesos, y si esta reforma pasa, nuestra democracia perderá lo que la ha mantenido en pie por décadas. Porque al final, lo que está en la mesa no es cualquier cosa: es el futuro de México. ¡Ciaooo!



Sergio Gutiérrez y Gerardo Fernández Noroña